

## OTROS TESTIMONIOS

Junto a los ya citados, son particularmente importantes los testimonios de personas cercanas al Papa Luciani:

- Aparte de no presentar ningún síndrome cardiopático, la baja presión sanguínea de Luciani, al menos en teoría, le debía mantener a resguardo de cualquier posible ataque cardiovascular. Sólo tuve que atenderle una vez, de una gripe. (Dr. Carlo Frizziero, médico veneciano).
- El doctor Da Ros nos comunicó que había encontrado al Papa tan bien de salud que desde entonces vendría cada tres semanas. El Papa parecía gozar de una notable salud. La última noche se encontraba en plena forma. A lo largo de su papado no tuvo ningún problema con sus piernas. No se le inflamaron ni una vez. Todos los días hacía ejercicio, en los jardines del Vaticano o en la sala grande. (Padre John Magee, secretario del Papa Juan Pablo I desde finales de agosto de 1978 hasta que murió).
- Al día siguiente de la ceremonia de entronización, le pregunté a su médico personal cómo encontraba a mi hermano, teniendo en cuenta las presiones a las que desde entonces se vería sometido. El doctor me tranquilizó. Me dijo que mi hermano gozaba de una excelente salud y que su corazón se encontraba en buenas condiciones. (Eduardo Luciani).
- En los ocho años que paso en Venecia, el cardenal Luciani guardó cama una sola vez. Tenía una simple gripe. Por lo demás, el patriarca de Venecia era un hombre muy saludable y no sufría ninguna enfermedad. (Monseñor Giuseppe Bosa, administrador apostólico de Venecia).
- Albino Luciani no sufría del corazón. Una persona que sufre del corazón no escala montañas, como hacía el patriarca. Entre 1972 y 1977, salíamos una vez al año a escalar. Acostumbrábamos a ir a Pietralba, cerca de Bolzano, para escalar el Corno Bianco, desde los 1.500 hasta los 2.400 metros de altura, y a buena velocidad... Nunca advertí en Luciani ningún síntoma de insuficiencia cardiaca. Al contrario. A instancia mía, después de mucho insistirle, se hizo un electrocardiograma en 1974, sin que le notaran nada irregular. Inmediatamente antes de partir para el cónclave, en 1978, y después de visitar el Instituto Stella Maris, le hicieron un chequeo médico completo. Los resultados fueron favorables en todos los aspectos. La teoría del "stress" o del agotamiento es una estupidez. Su horario de trabajo en el Vaticano no era más largo que el que tenía en Venecia, y en el Vaticano tenía muchos más ayudantes, recibía más colaboración y le asesoraban que yo cuántos consejeros. Los hombres de las montañas no mueren del corazón. (Padre Mario Senigaglia, secretario de Albino Luciani entre 1970 y 1976).
- El doctor Da Ros me dijo "¿Tienen algún medicamento secreto? Albino Luciani se encuentra en perfecto estado de salud y mucho más relajado... ¿Qué poción mágica le dan?". (Padre Diego Lorenzi, secretario de Albino Luciani desde 1976 hasta su muerte) [\(12\)](#).
- Luciani sabía que, por lo menos desde 1972, existía un grave error en el planteamiento general de las finanzas vaticanas. Benelli le había instruido al respecto: "Evasión de impuestos, movimiento ilegal de acciones". La reacción de Luciani no se hizo esperar "¿qué tiene que ver todo esto con la Iglesia de los pobres? En nombre de Dios"... Benelli le interrumpió: "No. Albino, en nombre del dividendo" [\(13\)](#). El sábado, 27 de agosto, mientras cenaba con el cardenal Villot, Luciani le instruyó para que iniciara de inmediato una revisión de todas las actividades vaticanas, especialmente del Instituto per le Opere di Religione, el IOR, conocido generalmente como el Banco del Vaticano: "la inspección financiera tenía que realizarse de forma discreta, rápida y completa" [\(14\)](#).

El 31 de agosto, el periódico económico italiano Il Mondo pedía al nuevo Papa que impusiera "orden y moralidad" en las finanzas vaticanas, inmersas, según el rotativo, "en la especulación y en aguas insalubres". Il Mondo le planteaba a Luciani preguntas altamente significativas: "¿Es correcto que el Vaticano posea un banco cuyas operaciones incluyen la transferencia de capitales ilegales de Italia al extranjero? ¿Es correcto que dicho banco ayude a los italianos a evadir impuestos?". El periódico italiano impugnaba las relaciones existentes entre el Vaticano y "los financieros y especuladores mas cínicos del mundo"; atacaba, en concreto,

a Paul Marcinkus, director del Banco Vaticano, y a su colaborador Luigi Mennini, así como al banquero siciliano Michele Sindona (15).

La respuesta fue dada por el ministro de Comercio Exterior, Rinaldo Ossola, en una circular enviada a todos los bancos italianos. En ella se recuerda que el IOR "es a todos los efectos una institución bancaria no residente", es decir, un banco extranjero que ha de comportarse como los demás en sus relaciones con las instituciones crediticias del Estado italiano (16).

En principio, Marcinkus y sus colaboradores formaban parte de un estudiado cambio de política económica por parte del Vaticano.

En efecto, "enfrentado con el problema que representaba una Iglesia católica opulenta cuando él aparentemente aspiraba a construir una Iglesia pobre para los pobres, Pablo VI, asesorado por sus consejeros, decidió que lo más práctico era despojarse de su opulencia italiana, demasiado flagrante, y repartirla en forma de reinversiones entre distintos países.



- ¿Hay personas interesadas en enterrar el recuerdo del Papa Luciani?

De este modo el Vaticano, no sólo evitaba el acoso impositivo del Gobierno italiano, sino que se abría a un mercado más vasto en el que los beneficios podían ser superiores" (17). En realidad, el Vaticano se convirtió en una especie de paraíso fiscal, que fue pronto descubierto y explotado por financieros y especuladores que, al amparo de la poderosa logia Propaganda Dos (P2), habían de protagonizar el fraude fiscal a gran escala: "a comienzos de los años setenta, las fugas ilegales de divisas eran ya tan masivas que habían empezado a provocar graves problemas en la economía italiana" (18). A través de Sindona, en 1971, Marcinkus conoce a Calvi, presidente del Banco Ambrosiano: "los diversos departamentos financieros del Vaticano siguieron descargando sobre Sindona y después sobre Calvi gran cantidad de empresas italianas cuya posesión resultaba molesta para la Iglesia" (19). Y junto a estos, Licio Gelli, gran maestro de la logia Propaganda Dos, con su colega Umberto Ortolani. La P2 era un estado dentro del Estado: "en los años setenta, si alguien quería llegar alto en Italia el mejor camino a su alcance era aliarse con Gelli y la P2" (20).

El IOR tenía en 1978 más de 11.000 cuentas corrientes: "El banco había sido creado por Pio XII durante la segunda guerra mundial, y en el acta fundacional constaba que estas cuentas debían pertenecer, en su gran mayoría, a órdenes y congregaciones religiosas. Cuando Albino Luciani se convirtió en Pontífice, solo 1047 cuentas corrientes estaban destinadas a ordenes o instituciones religiosas. Otras 312 pertenecían a diversas parroquias, y 290 se hallaban en manos de distintas diócesis. Las restantes, que sumaban 9.531, eran propiedad de diplomáticos, altos prelados y "ciudadanos privilegiados", muchos de los cuales ni siquiera eran italianos. Cuatro de estos privilegiados, de todos modos, sí lo eran: Sindona, Calvi, Gelli y Ortolani" (21).

Hechas las oportunas Indagaciones (a través de Villot, Benelli y otros), Luciani estaba decidido a imponer su autoridad, como había anunciado el 23. de septiembre en San Juan de Letrán. En la tarde del 28 le dice a Villot que Marcinkus y sus colaboradores serían inmediatamente destituidos y que se habrían de cortar todas las relaciones con el Banco Ambrosiano: "Me propongo terminar con esta relación en un futuro muy próximo. En mi opinión, resultaría imposible dar este paso si los que tienen las riendas son los mismos de ahora" (22).

En este contexto, resulta significativo que muriera con los papeles de los cambios, que fueron hábilmente sustituidos por el devoto libro de La imitación de Cristo. Las quejas del padre Lorenzi y de otros residentes de los aposentos papales dieron como fruto esta insuficiente rectificación:

• Después de realizar las necesarias indagaciones, estamos ahora en condiciones de afirmar que el Papa,

cuando fue encontrado muerto en la mañana del 29 de septiembre, sujetaba en sus manos unas hojas de papel que contenían escritos personales suyos, tales como homilías, alocuciones, reflexiones y diversos apuntes (23).



Luciani comunica, además, a Villot otros cambios: el cardenal Cody, de Chicago, sería definitivamente relevado de su cargo; Baggio iría a Venecia; Felici sería nombrado vicario de Roma en sustitución de Poletti; Poletti ocuparía el lugar de Benelli en Florencia, y Benelli sería nombrado secretario de Estado, reemplazando al propio cardenal Villot (24).

Es posible que Marcinkus, sin estar activamente involucrado en la conspiración, actuara como catalizador, al comunicar confidencialmente la inminencia de su cese:

- León X, blanco de una conspiración de cardenales en 1517.

"Varios siglos antes un rey inglés exclamó: "¿Es que no hay nadie que pueda libramme de este cura entrometido?". Poco después, la Iglesia católica sumaba otro mártir en la figura de Tomás Becket" (25).

Cuando muere Juan Pablo I, sus propias indagaciones estaban a punto de encontrarse con las que el Banco de Italia realizaba sobre las actividades del banco milanés de Calvi: "Calvi se hallaba perfectamente informado de los progresos que hacía el Banco de Italia con sus investigaciones. Intimo amigo como era de Licio Gelli, el banquero milanés podía contar con puntuales informes sobre las actividades de los investigadores fiscales italianos. También estaba al tanto de que el Papa había empezado a indagar en los secretos del Banco Vaticano. Al igual que Marcinkus, Roberto Calvi sabía que sólo era cuestión de tiempo que las dos investigaciones que se realizaban por separado coincidieran en demostrar que entrometerse en uno de los dos imperios financieros mencionados era igual que entrometerse en los dos" (26).

anterior

siguiente